

Andrea de 18 años viaja a Barcelona para estudiar en la universidad. Va a causa de unos familiares un poco raros para su gusto. Andrea recuerda su niñez en esa casa y habla con su tía Angustias, quien le aconseja que no se haga amiga de su otra tía Gloria. A media mañana Andrea presencia una pelea entre Román, Gloria y Juan. Andre cada día va conociendo más a sus familiares. Un día, volviendo de estudiar, Andrea llega a su casa y se pone a escuchar la lluvia, pero viene su tía Gloria y su abuela. Gloria empieza a explicarle como conoció a Juan. Andrea se puso mala durante un par de días. Un día volviendo de la universidad, Andrea hace amistades: Pons (muy sensible) y Ena (conectan muy bien). Román se va a los Pirineos y cuando volvió discutió con Angustias. Llegaba navidad y Andrea le regaló a Ena el manto que le regaló su abuela por su comunión. Al día siguiente se crea una discusión por culpa del manto, Angustias acusaba a Gloria de haber vendido el manto, pero poco después Andrea dijo la verdad que afectó mucho a su abuela. Angustias le dice a Andrea que reclame el manto pero se niega. Durante las vacaciones Angustias abandona la casa sin decir su destino, y Andrea se quedó en la habitación de ella. Después de las vacaciones Angustias volvió y eso hizo que apareciera una nueva discusión en la casa. A la mañana siguiente Angustia habla con Andrea y le dice que se va a ir a una comunidad religiosa, después Andrea se encuentra con Gloria y esta le enseña las marcas de la violencia de su marido en la noche anterior. Unos días antes de que Angustias se marchara, todas sus amigas fueron a despedirse de ella a su casa comentando cómo había cambiado la casa. El día en el que Angustia se va, todos van a despedirse de ella excepto Román. Juan en el andén le empieza a chillar cosas. En febrero, tras salir de una fiesta en casa de Ena, Andrea se puso a pasear por Barcelona, y por allí se encontró a Gerardo (lo conoció en la fiesta de esa noche) él la acompañó a casa e intercambiaron los números de teléfono. Una noche unos gritos despertaron a Andrea y eran Gloria y Juan haciendo una escena de violencia. Andrea conoció al novio de Ena y salían juntos cada fin de semana, pero Andrea se enfadó con Ena. Andrea llamó a Gerardo, que al día siguiente la vino a buscar y se besaron, ella se arrepintió. Ena le dijo a Andrea que durante un tiempo no fuera a su casa y esta decidió ir a la biblioteca dónde se encontró a su amigo Pons quien le presentó a sus amigos de su barrio. Una tarde Ena y Andrea quedaron para hablar y llegaron al tibidabo y se sinceraron. Andrea llegó a casa y supo que el niño tenía pulmonía y necesitaba dinero para curarlo. En su misma calle, Andrea se encontró con el ex de Ena, quien le acompañó hasta el estudio de sus nuevos amigos y le dio un mensaje para Ena. Más tarde Andrea se encontró a Ena y le dio el mensaje. La noche de san Juan, Pons le propuso a Andrea, de irse en vacaciones con él y su familia a la costa brava. Andrea asiste a la fiesta de Pons, con quien se enfada porque no le hacía caso. Él se disculpó y ella se fue para su casa. Saliendo de su portal, Andrea se encontró a la madre de Ena. Andrea y la madre de Ena se fueron a tomar algo donde le explico que en su juventud estuvo

enamorada de Román. La madre de Ena no quería que Ena estuviera mucho con Román por eso decidió que el año siguiente se irían a Madrid. Una tarde Ena estaba hablando con Román y Andrea al escuchar esto se va de casa hacia la Plaza universal. Allí Ena encontró a Andrea y le dijo que lo que quería era humillar a Román por lo que le había hecho a su madre, también le dijo que quería a Jaime, su ex. Andrea se fue a despedir de su amiga en la estación, después llegó a su casa donde vio a Gloria llorando y poco después vio que su tío Román se había suicidado. Andrea se vistió de luto, y sus otras tías acusaban a su madre de la muerte de Román. Una noche comprobó que las palizas de Juan a Gloria aumentaban y que solo buscaba excusas para pegarle. Entre Gloria y ella pensaron en llamar a un manicomio para que se lo llevaran.

Cuando entró la abuela tiró una carta para Andrea de Ena, y les avisó de que su hijo nunca iría a un manicomio. La carta de Ena decía que en Madrid había trabajo para Andrea y la invitaba a vivir con ella y sus hermanos. La noche antes de su partida se despidió de todos. Llegada la hora, con la casa en silencio se marchó con la esperanza de encontrar en Madrid lo que vino a buscar a Barcelona un año antes.

